

ARQUITECTURA Y RACIONALISMO

Bajo el epígrafe "Arquitectura y Racionalismo. Aldo Rossi + 21 arquitectos españoles", se expusieron, por primera vez de un modo colectivo, los proyectos de un grupo de arquitectos ligados a la redacción de 2C. La primera parte del título, afirmativa aunque genérica, significaba nuestra posición cultural y nuestra opción concreta: La recuperación de los planteamientos racionalistas, si bien matizados por la reflexión crítica sobre la experiencia de la arquitectura moderna y ensanchados por las conquistas teóricas ligadas a una concepción más dialéctica de la razón. La segunda parte del título, al hacer referencia a la presencia de Aldo Rossi entre nosotros, adjetivaba de un modo más concluyente el contenido de la exposición.

Esta adjetivación comportaba sus riesgos y a este respecto se suscitaron ciertas dudas y extrañezas (a menudo justificadas) que nos convencen de que la exposición de la Virreina fue en cierta medida poco explícita y nos impulsan a formular algunas precisiones. (Responderemos también de este modo a otras críticas menos matizadas que no supieron ver en esta exposición más que una operación inoportuna y confusa. A este propósito el comentario más directo es el publicado por la revista **Arquitecturas bis** en su número 13-14, pág. 30).

En primer lugar, el enunciado "21 arquitectos" expresaba claramente un hecho circunstancial: se trata del número de personas que componían la muestra. El término "racionalismo" aplicado a nuestra arquitectura indica la posición en la que se coloca el grupo y explica sus premisas y objetivos, pero en ningún caso pretende acaparar el término como una exclusiva. Por el contrario, estamos convencidos de que en los últimos años se están produciendo numerosos proyectos e investigaciones, que en muchos casos nos son desconocidas, en orden a la reconstrucción de una tendencia racionalista de la arquitectura.

La exposición no era pues una antología sino la muestra del trabajo de un grupo en el terreno específico de los proyectos de arquitectura. A la formación del grupo ya hemos hecho referencia: se trata de personas que en torno al núcleo de 2C, mantienen contactos organizados y manifiestan posiciones compartidas, (algunos integran la redacción de la revista, otros a pesar de la distancia geográfica están estrechamente vinculados a ella). Por ello mismo nuestro interés se centraba menos en la valoración individualizada de las obras expuestas, en cuanto resultados parciales de un proceso, que en la definición y discusión de un planteamiento asumido colectivamente

por los componentes del grupo.

En segundo lugar queremos aclarar de un modo preciso la significación que atribuimos a nuestra posición en torno a la figura de Aldo Rossi, si bien el escrito del propio Rossi que sigue a este artículo, por sí solo ya pone la cuestión en sus justos términos.

El profundo interés que a **Construcción de la Ciudad** le merece la obra de Aldo Rossi es de sobras conocido y resulta patente al contemplar la trayectoria de la revista. Creemos que Rossi encarna con plena coherencia una serie de alternativas que corresponden a la cultura de nuestros días. Los indicios, las expectativas que aparecieron simultáneamente en diversos países europeos, han encontrado en la arquitectura de Rossi su más concreta materialización. Ahora bien, nada queda más lejos de nuestra concepción de la historia de la cultura que el considerar a Rossi como un líder cuyas consignas hay que atender o de cuyo patrocinio hay que reclamarse. Esta abstracta actitud "rossiana" (que por desgracia empieza a ser un lugar común) no es más que una forma de academicismo. Por el contrario entendemos a Rossi como la expresión más clara y visible de un movimiento colectivo al que contribuye y del que forma parte. El trabajo del grupo 2C se coloca a su vez dentro del cauce de este movimiento que crece y se construye con desviaciones e incoherencias pero también con fuerza y con progreso. Este es el significado de nuestra posición y el de los proyectos que a continuación presentamos.

Un común denominador de los proyectos que se expusieron es, probablemente, la ausencia de apriorismos. En el folleto de la muestra ya se indicaba la inutilidad de buscar una homogeneidad en el lenguaje y en las referencias formales. En efecto, estos proyectos no exaltan las opciones estilísticas. Pero tampoco se presentan como modelos proyectuales capaces de dar respuesta a las cuestiones generales en términos arquitectónicos. Por el contrario, como fruto de la práctica profesional de sus autores plantean la resolución de problemas reales, variados y particulares y se advierte en ellos una voluntad de adecuación a cada caso y situación concretos. Lo cual no impide que esta vocación realista sea compatible con una reflexión que trascienda las componentes individuales y confiera a las propuestas arquitectónicas un amplio valor teórico.

La reflexión sobre los aspectos generales que se derivan en cada caso de las opciones concretas,

constituye a menudo el tema de fondo y el hilo conductor de los proyectos.

Veamos algunos ejemplos:

— El modo de implantación de un edificio en un lugar carente de definición morfológica en relación a la capacidad de la arquitectura para estructurar un amplio entorno espacial y originar un foco que ordene la formalización física del sitio, constituye el tema protagonista en proyectos tales como los apartamentos en Pals, la escuela en Calonge o la Ikastola en Fuenterrabía.

— El mercado de Linares, la Lonja de Bueu o la casa de Vilasouto proponen nuevos edificios que sustituyen a antiguas construcciones funcionalmente obsoletas pero conservando los usos y las relaciones morfológicas que se han generado históricamente en estos emplazamientos. La arquitectura en estos casos tiende a consolidar los componentes formales del lugar (recuperando incluso, como en la casa de Vilasouto, algunos elementos materiales) y a insistir en los aspectos sancionados por la historia.

— La voluntad de afrontar el tema de la casa aislada como campo de experimentación de alternativas más amplias y no como pura manifestación de patologías individuales, es patente en proyectos como las casas Adame, o las casas de Yago Bonet en Rubí y Sta. Eulalia de Ronsana. En ambos casos, tanto la concepción como la definición formal tienden a evitar lo que Barrionuevo y Torres llaman sin ironía "los dimensionados del subdesarrollo", que caracterizan el paisaje de nuestras ciudades-jardín.

En cualquier caso todos los proyectos que presentamos refuerzan su tono transmisible y tratan de poner en evidencia un cierto tipo de procedimiento: el proceso lógico con el que se construye el proyecto a partir de una sucesiva serie de elecciones. Pero estas elecciones abarcan también los momentos subjetivos y por lo tanto comportan abiertas diferencias entre los diversos proyectos.

Hay por ejemplo, a pesar de las similitudes, una distancia notable entre el rigor compositivo y la abstracción formal a la que tiende la arquitectura de Yago Bonet y la componente analógica que acompaña a las obras de Portela y Campos (La Lonja de Bueu es vista por sus autores como una forma ligera sobre el mar; las casas para gitanos se refieren a la vez a un vagón de literas, a un carromato gitano y a un conjunto de hórreos). Del mismo modo vemos como, a veces, para alcanzar los mismos objetivos se utilizan recursos bien distintos: las citas culteranas de la arquitectura ilustrada que empapan el proyecto de Ikastola y la valoración antiestilística de los materiales arquitectónicos que patentiza el mercado de Linares, aún con su opuesto carácter convergen en la voluntad de subrayar los significados colectivos y las funciones urbanas de los temas respectivos.

Un argumento que estos proyectos utilizan insistentemente es el que se refiere a su adscripción tipológica, entendiendo la tipología como base compositiva y como

UNA EXPOSICION DE LOS PROYECTOS DEL GRUPO

principio de la arquitectura. Más que aproximarnos a una definición, en estas notas tan solo avanzaremos unas indicaciones sobre los diversos matices y acepciones con que viene manejado el hecho tipológico en los diversos proyectos.

Salvador Tarragó, por ejemplo, identifica la tipología de la casa Riera a una tradición histórica vinculada a la raíz antropológica del paisaje. Del mismo modo procede Yago Bonet al concebir los elementos esenciales de la casa Ortiz. En ambos casos el punto de referencia es la masía catalana, en lo que ésta representa de constante arquitectónica depurada por la historia. Late en estos proyectos una actitud antifuncionalista que niega a la arquitectura un determinismo ligado a los aspectos físico-climáticos o socio-económicos y le atribuye en cambio un papel más complejo de institución cultural.

En los apartamentos de Pals, Chico, Marco y Theilacker adoptan la disciplina tipológica con una intención más pragmática. La tipología es entendida en este caso como método de proyectación que confiere a la arquitectura un valor general y discernible. Esta visión es fiel al tema de que la buena arquitectura siempre puede describirse y relaciona el concepto de tipología con la idea de orden y con la referencia a soluciones catalogables y comprobadas. Otra acepción distinta es la que se desprende del proyecto de escuela en Calonge o de la casa en Igueldo. En estos ejemplos sus autores contemplan la tipología con matriz formal de la arquitectura y como soporte de una serie de operaciones de proyecto ligadas a la cita de otras arquitecturas. Estas citas a ejemplos determinados, a imágenes concretas, se acompañan de transgresiones compositivas, de cambios de escala, de variaciones de significado y convierten el tema de la transposición tipológica en materia de especulación arquitectónica.

Hasta aquí nos hemos referido a los proyectos en concreto para expresar sin ambigüedad el significado que atribuimos a su publicación. Hemos resaltado los aspectos que a nuestro juicio pueden interesar mayormente en un debate sobre ellos.

Somos conscientes de que al hablar de temas muy genéricos en relación a los proyectos, se corre el peligro de cargarlos de contenidos literarios que no se correspondan con la realidad de los mismos. En este sentido solo la propia arquitectura puede dar validez a nuestras aseveraciones.

En cualquier caso hemos querido dejar claro que si bien los proyectos pueden situarse en un terreno objetivo de discusión teórica, no pueden en cambio ser entendidos como la aplicación mecánica de una preconcebida teoría ya que los proyectos ante todo se contrastan con la realidad en la que se insertan. Esta verificación sobre la realidad es el único camino para integrar la propia experiencia en el marco de una construcción teórica.

Según esta concepción, nosotros rechazamos la actitud de quienes conciben la producción cultural como el resultado de un estado atento

y receptivo de fenómenos externos y superestructurales y en consecuencia, interpretan nuestro trabajo como una resonancia (más o menos afinada) del "actual-panorama-italiano". Del mismo modo, no nos preocupa la definición de un estilo, por más que constatemos sin sorpresa la existencia de algunas afinidades formales. Ciertamente los estilos tienen unas bases racionales discernibles históricamente: constituyen la esencia de un proceso de afinamiento colectivo y solo el tiempo permite a los críticos discutir su existencia y descifrar sus componentes y su significado. En todo caso, el estilo es un resultado y no nace de una formulación apriorística.

Por nuestra parte no pretendemos importar ningún modelo sino avanzar en el desarrollo de una búsqueda unitaria. Nuestros proyectos quieren ir cumpliendo, a través de la práctica, los sucesivos pasos de una línea de investigación.

NOTICIA DE LA EXPOSICION "ARQUITECTURA Y RACIONALISMO. ALDO ROSSI + 21 ARQUITECTOS ESPAÑOLES"

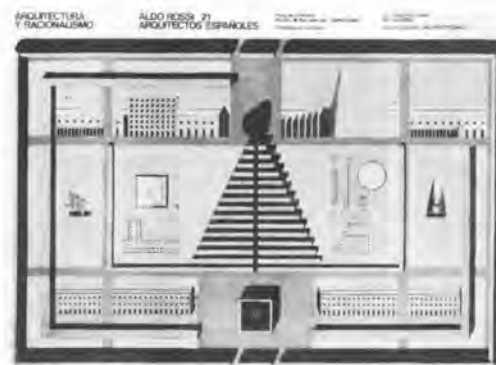
Esta exposición se inauguró en el Palau de la Virreina de Barcelona en Mayo de 1975 y estuvo abierta al público durante un mes aproximadamente.

Estaba programada con carácter itinerante y entre Septiembre de 1975 y Octubre de 1976 fue exhibida en diversas ciudades españolas (Santiago, Sevilla, Málaga, Cádiz, Huelva, Granada, Guadalajara y Valencia) por iniciativa de las delegaciones de los Colegios de Arquitectos de las diversas ciudades mencionadas. La parte dedicada a Aldo Rossi tenía su origen en una exposición monográfica sobre este arquitecto realizada inicialmente en Berlín bajo el patrocinio del Internationales Design Zentrum.

Quando el grupo 2C se interesó por trasladar a España el montaje berlinés, Aldo Rossi alentó la idea de acompañarlo con la inclusión de algunos proyectos de los miembros del grupo. Este es el origen de nuestra participación, que hicimos extensiva a algunas personas vinculadas a 2C.

Los arquitectos españoles que estuvieron presentes en la exposición son:

- Antonio Armesto y Carlos Martí Aris
- Antonio Barrionuevo, Francisco Torres y Jesús Medina
- Yago Bonet
- Jordi Bosch y Joan Tarrús
- Pascuala Campos, Ana Fernández, César Portela y Carlos Trabazo



- Joan Francesc Chico, Joan M^a Marco y Joan Carles Theilacker
- Antoni Ferrer y Joaquim Vayreda
- Miguel Garay y José Ignacio Linazasoro
- Salvador Tarragó

A continuación pasamos a ilustrar el contenido de la muestra, en lo referente a la participación del grupo español.

Para ello publicamos los siguientes materiales:

- Un artículo de la redacción de 2C en el que se enuncian los temas de fondo debatidos a propósito de la exposición.
- Un escrito de Aldo Rossi en el que expone su punto de vista sobre el significado de la muestra colectiva.
- Una selección de los proyectos del grupo, algunos de los cuales no se exhibieron en la Virreina ya que constituyen trabajos posteriores a la preparación de la muestra, pero que hemos querido introducir ahora para precisar mejor el carácter de nuestra actividad proyectual.

MI EXPOSICION CON ARQUITECTOS ESPAÑOLES

En Europa se delinea una nueva arquitectura. La fuerza de las ideas crece solamente si está basada en la realidad; la realidad de las ciudades, de las clases, de los pueblos, modifica el arte, la técnica, la arquitectura. Desde hace algunos años también en la arquitectura se afianzan nuevas ideas que surgen de una nueva realidad, a la que reflejan. Una gran arquitectura tiende a unificar los elementos, a resolver problemas de naturaleza general: éste es el esfuerzo al que tendemos.

Tendemos hacia una arquitectura popular, comprensible para las grandes masas, y que se convierta a sí misma en una nueva técnica. Fijar algunos criterios —el estudio de la tipología como modo concreto de vida del hombre, la vinculación a la forma de la ciudad como tradición dialéctica con la historia —ha permitido desembarazar a la arquitectura del funcionalismo ingenuo, ha permitido nuevas relaciones con la ideología y con el compromiso cultural.

Sobre esta base, que también otros han iniciado conmigo, ha crecido una nueva generación de arquitectos más atentos a las ideas, a la historia, al significado. De nuevo puede hablarse de la arquitectura, como del cine, de la literatura, de todo aquello que es una representación de los problemas de nuestro tiempo.

Todo esto es más importante que el valor y la capacidad de comunicación de un artista; estas ideas nos unen, más allá de las experiencias personales y de las formas, que pueden coincidir en más o en menos.

En este sentido estoy de acuerdo con lo que ha escrito sobre mi o sobre mi obra Rafael Moneo: "... Rossi no es el único e inevitable paradigma de sus escritos, que estos tienen otras posibles apariencias como el propio análisis de las arquitecturas antiguas a la luz de lo expuesto por Rossi demuestra". Ciertamente, el artista no es el paradigma de sus escritos ni tan solo de sus propias obras.

Todos nosotros buscamos un arte colectivo, donde las diferencias desaparezcan, que esté animado por un sentimiento más grande que el que cada gesto personal o fatalmente individual comporta.

Pero entretanto tenemos que aceptar, nosotros mismos y nuestra memoria, la pugna cotidiana, los amigos y los enemigos, el compromiso que conlleva todo acto y toda elección.

La elección de exponer mis proyectos con los jóvenes arquitectos españoles de este grupo no considera la afinidad ni la diferencia entre Italia y España u otros países latinos (incluso si un análisis sentimental pudiese convencerme de ello).

El propio país está representado por algo: un lago, un río, una casa, el semblante de una persona.

La patria, por el contrario, es una búsqueda.

Búsqueda de los problemas, de los ideales, de las luchas comunes.

Estas consideraciones me parecen justas al observar los proyectos de los jóvenes arquitectos españoles que han querido exponer conmigo. Les estoy agradecido por haberme escogido casi como un emblema en el cual reconocerse. Pero ahora el problema es superar las huellas del reconocimiento y continuar el propio camino con obstinación, sin renunciar a los problemas concretos.

El empeño de ésta y de otras revistas, de esta misma exposición me parece el primer paso; ciertamente las obras expuestas deberán ser analizadas con detalle, pero esa no es mi tarea. Creo, por el contrario, que estas obras y la cultura que representan, están destinadas a ser desde ahora una realidad, a suscitar nuevas investigaciones y nuevos sentimientos, a ser decisivas para el aspecto de nuestras ciudades.

ALDO ROSSI

Colexio de Arquitectos de Galicia



ALDO-ROSSI + 21



EXPOSICION - HOSTAL



9-21 de Febreiro - Compostela 1976